

EN EL MUNDO

Los subsidios son necesarios para la supervivencia de la soya en Brasil

Tomado de *Oils and Fats International*, Vol. 7 No. 4, 1991.

Artur Furlong, miembro de la junta directiva de Sanabra, filial brasileira de Bunge y Borne, y de la junta directiva de la Asociación de Molineros de Semillas Oleaginosas (ABIOVE), considera que si la producción de soya ha de sobrevivir en el Brasil, manteniéndose a un nivel igual al de años anteriores, será necesario establecer algún tipo de subsidio, al menos mientras se construyen nuevas vías férreas en los estados más alejados, hacia donde se ha extendido el cultivo de soya en los últimos años.

El gobierno recibió una fuerte sacudida por la caída de la producción de 24 millones de toneladas hace 2 años a 15.5 millones este año. La única reducción que puede explicarse es la de 3 millones de toneladas, por el fracaso de la cosecha de Río Grande do Sul, según declaración de Furlong a *Oils & Fats*.

Sin subsidios, no hay posibilidad alguna de que la soya brasileira pueda competir con la que se cultiva más económicamente en Estados Unidos y Argentina, señaló Furlong.

Así mismo, pronosticó que cuando la asociación de libre comercio entre los países del Cono Sur, Mercosur, se haga realidad, será imposible cultivar trigo en el estado de Río Grande do Sul. Allí los costos de producción son bastante más altos y además la calidad es muy inferior.

En el momento se cultiva trigo, alternándolo con soya, y Río Grande produce 6 millones de toneladas en años normales. Furlong contempla la posibilidad de que este dúo sea reemplazado por girasol, con lo cual se podría satisfacer la gran demanda interna de aceites comestibles, junto con el maíz, que también es necesario para la industria de los concentrados. Se cultivaría menos soya en un estado donde la productividad ha decaído en forma regular en los últimos años, por causa del agotamiento de los suelos.

Furlong señaló que mientras un sojero de Illinois, Mato Grosso y la provincia de Santa Fe en Argentina recibe aproximadamente US\$220 por tonelada de soya, el agricultor brasileiro tiene que pagar US\$93 por transporte, tarifas portuarias e impuestos. En el Brasil éstos se gravan sobre el ingreso bruto y no sobre las utilidades.

El agricultor americano solamente paga US\$9 en transporte e impuestos, de manera que le quedan US\$211, mientras que al brasileiro le quedan US\$127.

Mientras los costos de producción para el agricultor brasileiro son aproximadamente de US\$200 por hectárea de soya, en parte

debido a que las tierras pobres exigen cantidades considerables de fertilizantes, para el argentino estos costos son de sólo US\$170.

Los fértiles suelos de las pampas producen bien año tras año, sin necesidad de abonar la tierra. Furlong explicó que cuando el precio estaba relativamente alto se comenzó a cultivar soya cerca de la costa y que durante varios gobiernos sucesivos los cultivadores de soya recibieron apoyo y subsidios considerables.

El hecho de haber establecido el mismo precio garantizado para toda la soya, independientemente del lugar de origen, animó a los cultivadores a extenderse hacia el occidente, lo cual condujo a una situación en la cual el dueño de un camión de US\$100.000 transportaba una carga de 25 toneladas de soya hasta 2.000 Km. de distancia, para luego descargarla y devolver el camión vacío para volverlo a cargar.

El precio mínimo estándar, sin tener en cuenta el lugar de cultivo, fue eliminado. Sin embargo, hasta hace 18 meses, los agricultores podían seguir cultivando soya y obtener utilidades, puesto que la tasa de inflación, que llegó al 1.000% anual, les permitía tanto a agricultores como a comerciantes invertir el efectivo obtenido de la venta de la soya en un mercado financiero que producía hasta el 5% anual, en términos reales.

Compensaban las bajas utilidades cultivando o comercializando soya mediante la especulación financiera, pero esto ya no era posible y todos los miembros de la industria, cultivadores y molineros, perdieron dinero en los últimos 2 años. Las grasas acumuladas por la industria desaparecieron, dijo Furlong. El resultado fue que aunque los agricultores siguieron sembrando soya porque no tenían alternativa, gradualmente se iban empobreciendo. La maquinaria se desgastaba y la productividad bajaba, debido a que se utilizaban menos fertilizantes y con frecuencia se recurría a semilla de baja calidad. Simultáneamente, el mercado se hacía cada vez más difícil.

La producción argentina ha aumentado prácticamente de 0 a 11.5 millones de toneladas producidas este año (1991) y dado que el consumo interno es bajo, se exportó la totalidad. La producción de semillas oleaginosas de la CEE aumentó de 2 a 13 millones de toneladas en 10 años y la oferta malaya de aceite de palma fue de 6 millones de toneladas, penetrando así en los mercados brasileiros tradicionales de la China, Pakistán y la India.

Se están buscando formas para que la torta de colza sea más paladeable para el ganado e incluso para los pollos de engorde y Furlong no contempla una reducción significativa en la producción

européa de semillas oleaginosas, pero tampoco cree que aumente. Considera que la política del reequilibrio propuesta por la Comunidad eventualmente será adoptada y ésto perjudicaría seriamente las exportaciones brasileras de soya en caso de que no recibieran algún tipo de apoyo. La única forma de sobrevivir en esta situación, afirmó Furlong, sería que Brasil copiara el modelo de los EU y la CEE, los cuales, entre los 2, subsidiaron la agricultura por un monto aproximado de US\$160.000 millones anuales.

El gobierno tendría que ayudar al agricultor de alguna forma para mantener la producción, si decidiera que es importante mantener abiertas las tierras más alejadas que fueron preparadas para el cultivo y ganar entre 2.000 y 3.000 millones por concepto de exportaciones.

Furlong manifestó que no creía que la cosecha de 1991/92 recibiera mayor apoyo, por cuanto el gobierno tiene otras prioridades, especialmente dominar la inflación, y no estará en posición de ayudar al sector agrario a corto plazo. Anotó además que los tiempos difíciles de los últimos años han conducido a una reducción de la industria molinera.

Señaló que la Asociación Americana de Molineros de Semillas Oleaginosas ahora tiene solamente 15 miembros, puesto que entre los 70 y los 80 se registró una concentración masiva que está ocurriendo en este momento en Brasil, en una industria que en una época tuvo 95 miembros.

La Asociación de Molineros de Río Grande do Sul tiene en el

TABLA
BRASIL: PRODUCCION DE SOYA
(En miles de toneladas)

	1988	1989	1990	1991 (P)
Rio Grande do Sul	3.631	6.263	6.438	3.360
Parana	4.800	5.054	4.572	3.880
Santa Catarina	520	629	601	400
Sao Paulo	1.002	1.224	969	980
Mato Grosso do Sul	2.481	2.860	1.934	2.150
Mato Grosso	2.700	3.690	2.901	2.300
Gojas	1.496	1.930	1.411	1.530
Minas Gerais	936	1.208	874	920
Otros	494	843	401	450
TOTAL BRASIL	18.060	23.701	20.101	15.970

momento 5 o 6 miembros y hace unos años contaba con el doble. Se cerraron muchos molinos y varios fueron adquiridos por compañías integradas, las cuales sobrevivirán, en opinión de Furlong. Gran parte de los molinos estaban situados en zonas remotas y muchos de ellos fueron cerrados o se desmanteló la maquinaria para utilizar las piezas.

Furlong manifestó que dado que Brasil no es usuario importante de harina, sería sensato cultivar algo como girasol para producir

gran parte del aceite que el mercado interno necesita. Así, se podría cultivar soya casi exclusivamente para exportación, posiblemente subsidiándola con las utilidades obtenidas en el mercado nacional. La soya se había convertido en una fuente de moneda dura para el gobierno y es muy importante que ésto continuara. Cuando se pueda importar trigo libremente de Argentina y Uruguay, Furlong considera que esta cosecha no sobrevivirá en Río Grande, por cuanto la práctica corriente de cultivar soya, alternándola con trigo, tampoco será viable.

Por otra parte, tendría sentido cultivar girasol, cuyo rendimiento en ese estado, alternándolo con maíz, es excelente.

La demanda de maíz por parte de la industria avícola y porcina es sustancial y estas industrias se concentran en los estados del sur.

Los molineros tendrían que invertir solamente \$3 millones en prensas y equipo de desgranado para poder hacer frente a la producción de girasol. ■

RECETAS

Aceite con sabor



En busca de presentar a nuestros lectores una nueva forma de "degustar" las propiedades del Aceite de Palma, y de llegar a los paladares más exquisitos de la cocina nacional, nos dimos a la tarea de diseñar, especialmente para ustedes, una sección llamada "Aceite con sabor" en la que encontrará gran variedad de recetas con el rico sabor de la buena mesa. A continuación, traemos el ritmo de la cocina de mar del Brasil. Para quien tenga el gusto de preparar y consumir ésta y otras recetas, le auguramos salud y buen provecho. Escribanos sus opiniones, ellas nos permitirán llegar cada día a su mesa con nuevos y más exquisitos platos.

Pescado frito en aceite de palma

La particularidad del pescado frito en aceite de palma es que las presas o los pescaditos son pasados por harina de mandioca, antes de freír.

Ingredientes

- Presas de pescado
- Harina de mandioca bien fina (cernida)
- Limón
- Aceite de palma crudo
- Sal y ajo al gusto

Preparación

1. Lave las presas de pescado, resfregando jugo de limón, ajo machacado y sal. Déje reposar un rato.
2. En un sartén grande, ponga el aceite de palma a calentar. Seque las presas de pescado con un paño seco, páselos por harina de mandioca bien fina y fríalos por los dos lados. Déjelos escurrir en papel absorbente.

Presentación

No hay recomendación especial. Una fuente común, de preferencia de loza blanca, para que resalte el lindo color del pescado frito, que también emana un aroma riquísimo estimulador del apetito.